



## El Rey, el Pintor y el Retrato

BIBLIOTECA NAC. MEXICO

Hoy, que según nos dice la prensa de información ha sido recuperada por el Gobierno Francés la famosa obra de Leonardo de Vinci, nos ha parecido oportuno publicar el presente artículo que en gran parte se refiere al magnífico cuadro que desapareció hace más de dos años del Museo del Louvre.

**H**RA un día de la primavera del año 1517. Micer Leonardo, natural de Vinci, Toscana, pintor, escultor, arquitecto, ingeniero, mecánico y filósofo, en el apogeo de su fama, trabajaba en su magnífico estudio del castillo del Cloux, cerca de la villa de Amboise, entre Tours y Blois. Esta linda residencia, de ladrillos rosa y blancas piedras, fué en otro tiempo habitada por el armero del difunto rey Luis XII, y pertenecía entonces al inmortal autor de la Cena y de la Virgen de las rocas, por donación del nuevo rey de Francia, Francisco I, vencedor de los suizos, aliado de los venecianos, entusiasta admirador de las mujeres, gran amigo de los poetas y protector de las Bellas Artes.

Leonardo de Vinci, aunque por esta época contaba solamente sesenta y seis años, tenía el aspecto de un anciano achacoso, cansado de la vida, y que, resignado con su suerte espera con calma el momento de abandonarla.

Sus conocimientos en todos los ramos del saber le colocaban en primera línea entre los hombres de su tiempo, y, a pesar de esto, su espíritu se abismaba frecuentemente en dolorosa reflexión al considerar lo limitado del entendimiento humano. He aquí el motivo por el cual, con frecuencia, una nube de melancolía velaba la brillantez de sus ojos, profundamente hundidos en las órbitas, a la sombra de sus espesas y largas pestañas.

La expresión de sus labios, ligeramente

contraídos, revelaba toda la amargura y el desencanto de un alma dolorida por las muchas desilusiones experimentadas en su vida de artista insuperable. Con su rostro pálido, su voz grave y sus lentos gestos, Leonardo tenía el aspecto de un alquimista que ha encontrado la piedra filosofal y que, a su pesar, sigue en la investigación de algo que satisfaga sus insaciables deseos de progreso hacia el ideal y de dominación de lo real.

Tal se mostraba en esta primavera mañana del año de 1517, como nosotros podemos verle, hoy día aún, leyendo los maravillosos párrafos donde él mismo se retrata, sirviéndose de un espejo para describir los rasgos característicos de su fisonomía, autorretrato que se conserva en las colecciones de la Biblioteca de Turín.

Algunas de las máximas consignadas en sus interesantes manuscritos afluyen a su memoria y medita, una vez más, sobre ellas. El alma del artista debe ser semejante a un espejo, que refleja con exactitud todos los objetos, todos los movimientos, todos los colores, pues ella, como el espejo, vive impassible, resplandeciente y pura. *L'ingegno dell' pittore vuol essere a similitudine del specchio*. Los sentidos pertenecen a las cosas terrestres: *sensi sono terrestri; la ragione sta fuor di quelli, quando contempla*; la razón es celestial cuando contempla.

El Sol se eleva serenamente iluminando las riberas del Loire y sus verdes prados, salpicados de multitud de manchas rojas y